



**FEBRERO.**

**DIA PRIMERO.**

**San Ignacio, mártir.**

SAN Ignacio mártir y obispo de Antioquia, floreció en el primer siglo de la Iglesia. Tomó el sobrenombre de Teóforo, que significa el *hombre que lleva á Dios*; segun la opinion de algunos autores, sobre este Santo, siendo niño, puso las manos nuestro Salvador, proponiéndolo por modelo de la inocencia y humildad cristiana; algunos han dudado de este hecho, pero lo que es positivo es, que fué discípulo de San Juan Evangelista y uno de los primeros obispos del cristianismo. Su conducta puede con razon servir de modelo de las virtudes episcopales segun nos la representa el Crisóstomo, pues rodeado de peligros y velando sobre doscientas mil almas solo en la capital de su diócesis, atienda en particular á cada una como pudiera hacerlo en la grey mas reducida. No solo dirigió la navecilla de su iglesia por medio de la oracion, penitencias y oportunas instrucciones, sostenidas con el auxilio divino, en la persecucion de Domiciano; sino que concluida esta, la defendió contra la malignidad de los hereges, que se esforzaban en destruir la unidad, la caridad y la fé de los primitivos cristianos, aun padeciendo por esto calumniosas acusaciones ante los demas obispos. La gracia que el Señor le habia concedido para oponerse á la heregía, se conoció una vez en que sin noticia alguna humana pasó á cierta Iglesia en que se trataba de introducir el cisma, y reuniendo al pueblo en el templo lo previno contra la seduccion, y logró oportunamente evitarla.

La paz de que habia disfrutado la Iglesia bajo el imperio de Nerva, terminó en el de su sucesor Trajano, quien no solo dejaba impunes á los que en su nombre perseguian á los cristianos, sino que él mismo tomó parte en la persecucion, aunque sin publicar edicto alguno. Habiendo pasado á Antioquia en Enero del año 107 juzgó des-

truir aquella cristiandad si la privaba de su pastor, y al efecto hizo parecer á su presencia á San Ignacio, con quien tuvo un largo diálogo esforzándose por cuantos medios le fué posible á que renunciara á Jesucristo; mas mirando su denodada resistencia, lo condenó á ser deportado á Roma para servir de diversion y espectáculo al pueblo, y de pasto á las fieras. El Santo oyó su sentencia con alegría y hacimiento de gracias á Dios que lo hacia digno de derramar su sangre en defensa de su religion, y cargado de cadenas fué llevado á embarcarse á Seleucia, en compañía de los diaconos Fililon y Agatopo, que no quisieron abandonarlo.

Grandes fueron los trabajos que nuestro Santo pasó en tan dilatado camino; mas sumos tambien los consuelos que el Señor le dió con las visitas de San Policarpo y de los obispos de Efeso y Tralles, y la veneracion de todos los fieles, hasta enviarle comisionados los que no podian ir en persona á visitarlo para pedirle sus oraciones. El celo apostólico de San Ignacio resaltó mucho ademas en esta ocasion, como se conoce por las cartas que remitió á varias Iglesias, y su ardiente deseo de dar la vida por Cristo en la que escribió á Roma, rogando á los fieles no pidiesen á Dios lo librase de una muerte que lo pondria en posesion de su amado.

Los soldados que lo conducian se daban prisa para llegar á Roma ántes de que se acabaran las fiestas, y toda diligencia les parecia poca. Al momento que se supo su llegada, innumerables tropas de cristianos salian á recibirlo y venerarlo, y al entrar en la ciudad el Santo con los que lo acompañaban, de rodillas se ofreció á Dios como victima consagrada á su nombre, y pidió con fervor por la paz y tranquilidad de la Iglesia. Conducido al anfiteatro á vista del numeroso concurso que asistía á la fiesta llamada *de los sellos*, luego que oyó rugir á los hambrientos leones exclamó en alta voz con grande alegría: *Yo soy trigo del Señor y debo ser molido por los dientes de estas fieras, para que pueda ser presentado como pan puro á Jesucristo.* Cumpléronse sus votos, pues al instante fué despedazado por aquellas béstias, invocando hasta su último aliento el dulcísimo nombre de Jesus, que tenia grabado en su corazon.

Algunos pedazos de sus huesos recogidos por los cristianos, fueron llevados á Antioquia, y despues trasladados á Roma, cuando la primera fué tomada y casi reducida á ruinas por los persas y sarracenos, en el año de 540 ó en el de 639, y estas preciosas reliquias

son tenidas en gran veneracion y se conservan en la Iglesia de San Clemente.

*La Epistola es del capítulo VIII del Apóstol San Pablo á los romanos.*

Hermanos: ¿Quién podrá separarnos del amor de Cristo? ¿Será la tribulacion, ó la angustia, ó el hambre, ó la desnudez, ó el riesgo, ó la persecucion, ó el cuchillo? (Segun está escrito, por tí somos entregados cada dia en manos de la muerte: somos tratados como ovejas destinadas al matadero). Pero en medio de todas estas cosas, triunfamos por virtud de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni las virtudes, ni lo presente, ni lo futuro, ni la fuerza, ni todo lo que hay de mas alto ni de mas profundo, ni otra ninguna criatura, podrá jamas separarnos del amor de Dios, que se funda en Jesucristo nuestro Señor.

*El Evangelio es del capítulo XII de San Juan.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo, despues de echado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, fructifica con abundancia. El que ama su alma, la perderá; mas el que aborrece su alma en este mundo, la conserva para la vida eterna. Si alguno me sirve, sígame: que donde yo estoy allí estará tambien mi siervo. Y aquel que me sirva, será honrado por mi Padre.

#### MEDITACION.

*Sobre las inspiraciones divinas.*

Considera que la inspiracion es una luz que ilumina nuestro entendimiento, y nos conduce á Jesus: es la voz de Dios que nos habla, nos instruye, nos exhorta y nos amenaza; es un soplo de su espíritu, un rayo de su sabiduría y una impresion de su amor: es una semilla del paraíso, que produce frutos de vida eterna: es un germen de la eternidad, un principio de la salvacion, el precio de la sangre de Jesucristo, y una gracia que le ha costado la vida. Cuando apagas una inspiracion, acallas la voz de Dios, ofendes al Espíritu Santo, imitando á Heródes que hizo morir á San Juan Bautista, que era la voz del Señor: á Saul, que hizo morir á los sacerdotes, que son los órganos de la Divinidad, y tambien á los judíos, que hi-

cieron morir á Jesus y á los profetas. Cuando resistes á las inspiraciones, resistes al Espíritu Santo; pecas con advertencia, con obstinacion, con malicia: escondes el talento que Dios te concede: abusas de sus dones, y huellas á su Divino Hijo; aprisionas, por decirlo así, la verdad: rompes la cadena de aquellas gracias que Dios te tenia preparadas, y en fin, arriesgas tu salvacion.

Considera: ¿qué tiempo ha que Dios te está hablando, que llama á la puerta de tu corazon, que te aguarda, te busca, te persigue, te ruega y te instiga, para que dejes aquel pecado, y te corrijas de aquel vicio, y entregándote toda á Dios, no abuses ya de sus gracias! ¿Cuánto tiempo ha que tienes como aprisionada la verdad en tu entendimiento, sin darle la libertad de que descienda á tu corazon ni se manifieste en tus operaciones! mas tú siempre resistes sin considerar que la justicia de Dios va á estallar sobre tu cabeza, viene á quitarte el talento que no has aprovechado; va á trasladar á otro el reino de la gracia y del amor, en que tú no has querido entrar. ¡Oh corazon ingrato, corazon infeliz, corazon endurecido y obstinado; ya no te hablará Dios, ó su palabra no te moverá: el Espíritu Santo ya no te dejará oír el sonido amoroso de su voz: ya no te alentará la esperanza; el amor de Dios ya no te enardecerá, ni te recordará la conciencia, ni te aprovecharán ya los remedios: no esperes ya que nadie te instruya ni te advierta tus extravíos, porque habiendo abusado de las gracias de Dios, las retira y ya no te las concede.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Oh Dios, y cuánto temo sea este ya mi infeliz estado! Pero Dios mio, aun oigo tu voz; y por ello conozco que todavia no me has abandonado: empero soy un pródigo: he disipado todos los beneficios que me has hecho; mas ya no quiero haceros esperar, ni abusar mas de vuestra paciencia, ni resistir á vuestra gracia, ni mantenerme rebelde á vuestras luces. ¿Quereis que yo deje este pecado en que caigo con tanta frecuencia? Pues le dejaré. ¿Quereis que mude de vida y que renuncie todos los deleites y diversiones del siglo? Los renuncio de todo mi corazon, y me consagro enteramente á vos, pidiéndoos me sostengais con vuestra gracia y alenteis mi propósito.

#### JACULATORIA.

Habla, Señor, que tu siervo oye.

## LECCION.

*Sobre el tercer artículo del símbolo de los Apóstoles.*—Jesucristo fué concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de Santa María Virgen.—*Esta lección se contrae á la posibilidad y efecto de la Encarnacion del Divino Verbo.*

Pasamos á tratar del tercer artículo de la fé contenido en el símbolo de los Apóstoles en estos términos: *El cual fué concebido del Espíritu Santo, nacido de Maria Virgen.* Refiriéndose á Jesucristo, de quien viene hablando, y á quien ha confesado único Hijo de Dios Padre y Señor nuestro, confiesa que fué concebido en tiempo, por obra del Espíritu Santo, y que nació de Santa María Virgen. Este artículo tan fundamental, como que es la base de nuestra religion, debe ser tratado con la extension posible y adecuada á nuestro instituto en estas lecciones, de las que dedicaremos el mayor número á su primera parte; no contrayéndonos precisamente á la Concepcion en los términos que la trataremos á su fin, sino extendiéndonos á lo que hay que saber de la Encarnacion, proponiendo con la claridad conveniente el dogma católico.

Omitiremos asimismo el tratar de la posibilidad de la Encarnacion, porque lo que de hecho existe y nos consta ciertamente por un artículo terminante de fé, es sin la menor duda posible. Fuera de que, no envolviendo como de facto no envuelve, la Encarnacion contradiccion alguna, se comprende en aquella Omnipotencia de que habló el Arcángel San Gabriel á María Santísima, cuando al anunciarle este misterio le dijo: *Porque no será imposible para Dios toda palabra*; esto es, todo lo que se puede concebir en la mente. Así es que no encontrándose, como realmente no se halla, argumento alguno demostrativo con que probar la imposibilidad de la Encarnacion, debe ser tenida y confesada firme é indudablemente posible.

Nos encargaremos, no obstante, de un argumento que por alucinador pudiera seducir á los incautos, y se funda en la inmutabilidad intrínseca de Dios; pero en esto puntualmente consiste la falsedad del argumento, pues supone que Dios por la Encarnacion sufriría intrínsecamente mutacion: lo que no es así, porque Dios se hizo hombre sin perder ni adquirir nada en su misma esencia divina, sino solo difundiendo su perfeccion, y por tanto sin padecer en sí mu-

dañza alguna. Esta mutacion únicamente la hubo de parte de la naturaleza humana que tomó, porque careciendo de subsistencia propia adquirió la divina por la union hipostática en la persona del Verbo.

Hemos dicho que la Encarnacion del Verbo se puede concebir en la mente; pero esto es en cuanto á que nuestro entendimiento no alcanza ni puede alcanzar racionalmente contradiccion alguna con que oponerse á su posibilidad; mas no en cuanto á que con sola la luz natural, sin la revelacion pudiera evidentemente conocerse y demostrarse la posibilidad de la Encarnacion, ni mucho ménos su ejecucion, porque ella es llamada por el Apóstol, *Sacramento escondido de los siglos en Dios.* De donde es que el concilio Toledano asiente que: "Si la Encarnacion pudiera mostrarse con la razon, no fuera admirable, y si con el ejemplo, no fuera singular;" porque este misterio es fuera de toda esfera y toda proporcion del conocimiento natural, aun del angélico, y por consiguiente sobrenatural en todo.

Así es que la existencia de la Encarnacion del Divino Verbo no pudo conocerse con solas las fuerzas de la razon natural; y por lo mismo fué necesaria su revelacion. Por ella se anunció este *gran Sacramento de piedad*, como la llama San Pablo: "este enigma sacratísimo, como la denomina San Cirilo Alejandrino;" esta admirable mixtura, como la expresa San Agustín.

Mas no por esta expresion de San Agustín se entienda que por la Encarnacion se confundieran las sustancias; pues como se advierte en el símbolo de San Atanasio, Jesucristo es uno, no por confusion de la sustancia sino por la union de la persona. Así es que por Encarnacion no se entiende otra cosa que la union de las dos naturalezas, divina y humana, en la persona del Divino Verbo: lo que antepone para que al mismo tiempo que se expongan los testimonios por donde consta la revelacion de este misterio, se pruebe la divinidad del Mesías, no porque tratemos de convencer al cristiano católico que no necesita de estas demostraciones, sino por iluminarlo para que pueda confundir con el mismo texto sagrado á los enemigos de nuestra religion.

En el sagrado libro de las profecías de Baruc se dice de Jesucristo: *Este es nuestro Dios, y no será reputado tal otro con él.* Y adelante dice: *El se dejó ver en la tierra, y conversó con los hombres.* Esta profecía, como es claro y la entienden los sagrados intérpretes, al mismo tiempo que nos declara la divinidad del Mesías,

nos manifiesta su humanidad, en la que se dejó ver en la tierra y conversó con los hombres.

Isaías al capítulo IX dice: *Ha nacido para nosotros un niño pequeño, y se nos ha dado un hijo, y se ha puesto su principado sobre sus hombros, y será llamado su nombre Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre del futuro siglo, Príncipe de paz.* ¡Puede declararse mas terminantemente la divinidad y humanidad de Jesucristo cuando se nos revela que el que es Dios, Admirable, Padre del siglo venidero, nace para nosotros pequeño, y reina por la cruz que lleva sobre sus hombros!

El mismo profeta en el capítulo XLV escribe: *Esto dice el Señor... Contigo es Dios, y no está Dios sin ti: verdaderamente eres tú Dios oculto, y Dios Salvador de Israel.* Aquí vemos que quien habla es Dios verdadero, pues dice al principio, *esto dice el Señor*, y aquel á quien habla es tambien verdadero Dios, pues le dice: *Contigo está Dios, y fuera de ti no está Dios*; é inmediatamente añade: *En verdad, eres tú Dios escondido, Dios Salvador de Israel*; es decir, tú eres verdadero Dios, aunque estás oculto bajo los velos de la humanidad, que tomaste sin dejar de ser Dios para salvar á Israel.

¿Mas para qué es referir las pruebas de un misterio revelado de que nadie puede racionalmente dudar? Baste reconocer en Jesucristo todos los caracteres de la divinidad. Su eternidad se le confiesa en Miqueas en el capítulo V, en el que se dice que su salida, ó mas propiamente su procesion, es desde los dias de la eternidad. David declara el culto de adoracion que se le debe, diciendo: *Lo adorarán todos los reyes de la tierra, todas las naciones le servirán*: el imperio de todo el mundo, donde dice de él que *dominará desde el uno al otro mar, y desde el rio hasta los términos del orbe de la tierra*; y la celsitud, grandeza y santidad de su nombre digno de eterna bendicion; *su nombre, dice, es bendito eternamente, y la tierra toda será llena de su magestad.*

Pero este no es ya un misterio revelado y anunciado á Israel por el órgano de los profetas, sino verificado ya y cumplido en Jesus Nazareno. *No será quitado el cetro de Judá*, dijo el patriarca Jacob iluminado del Espíritu Santo, *no será quitado el cetro de Judá ni el jefe de su muslo*, esto es, de su descendencia, *hasta que venga el que ha de ser enviado, y el mismo será la espectacion de las naciones*, es decir, el esperado y deseado de los pueblos. He

aquí el célebre vaticinio de Jacob que constantemente está obrando contra los judíos. Esta nacion vencida y sojuzgada desde el año trigésimo sexto despues de la Ascension del Señor, dispersa desde entónces y esclavizada entre los pueblos, prófuga, errante, misera, sin esplendor, *sin cetro, sin principe*, sin potestad legislativa, gubernativa ni judicial; y por lo que respecta á la religion, sin templo, sin altar, sin sacrificios, sin sacerdotes; esta nacion, repetimos, está comprobando con su ruina la realidad de la venida del Mesias verdadero. Ya faltó el cetro de Judá; ya faltó el príncipe real de su descendencia: Herodes, el último de sus reyes era ya un extranjero: el vaticinio de Jacob se cumple, y se cumple en Jesus de Nazaret.

Él es el que da lleno á todas las figuras: él es el que cumple todo lo que del Mesias y Salvador de Israel estaba escrito en los libros proféticos. Pero son tantas las predicciones, que por no difundirnos demasiado, examinaremos solamente la profecía de Daniel. Todas las circunstancias notadas en ella acerca del unguido del Señor que habia de venir, tienen su cumplimiento en Jesus Nazareno. Daniel vaticina á aquel en cuya venida cesarian las profecias; estas cesaron con la venida de Jesucristo, y no se ha levantado ya mas otro profeta. Daniel anuncia á aquel despues de cuya muerte habian de ser destruidos el santuario y ciudad de Jerusalem; lo cual aconteció despues de la muerte de Cristo, por los emperadores Tito y Vespaciano que sitiaron la ciudad y la arruinaron completamente con su templo. Daniel anuncia á aquel con cuya venida cesarian la hostia y el sacrificio, y uno y otro faltaron y han cesado por todos los siglos siguientes. Daniel predice á aquel, el cual muerto, se hallaria la abominacion de la desolacion en aquel templo, la cual ha de durar hasta la consumacion y el fin; y esta experimenta el pueblo judío, que despues de la muerte de Cristo ve asolar su templo, y errante y misero, hecho el ludibrio de las naciones, se halla disperso entre ellas, sin templo, sin altar, sin sacrificio, sin sacerdote, sin principe y sin patria. Daniel por último, vaticina á aquel que habia de venir hácia el fin de las setenta semanas que le fueron reveladas y que comenzándose á contar desde la data del edicto de Artaxerxes para el reedifício de Jerusalem, hasta la venida de Cristo, dan exactamente el cómputo de cuatrocientos noventa años hácia cuyo fin, esto es, en el medio de la septuagésima semana, es de hecho crucificado y muerto Jesucristo. Otros muchos y grandes testi-

monios del Antiguo Testamento, comprobados con los del Nuevo y con los que nos da la historia, fundan y establecen de un modo indestructible el dogma católico de la Encarnacion del Divino Verbo; pero lo dicho, que ya hemos amplificado en las lecciones anteriores, basta para asentar que fué posible, y se verificó en Jesucristo nuestro Señor.

♦♦♦♦♦

DIA DOS.

**La purificacion de Nuestra Señora.**

LA fiesta de este dia comprende dos grandes misterios: la purificacion de la Santísima Virgen, y la presentacion de Jesucristo. La mas pura de todas las virgenes, la mas santa de todas las mugeres, viene á ofrecer un sacrificio de expiacion por una mancha que no contrajo, y á cumplir una ley que no le obliga. El Santo de los santos, el Sacerdote Eterno del Nuevo Testamento viene á ofrecerse al Señor como sagrada víctima, y quiere ser rescatado para inmolarse á sí mismo por nosotros en el Calvario. ¡Cuántos misterios se encierran en uno solo! ¡Cuántos sacrificios del Hijo y de la Madre por la gloria de Dios y el bien de los hombres! María en la presentacion de su Hijo, sacrifica por amor de los hombres lo que mas ama como Madre, que es su Hijo; y en la purificacion sacrifica, por decirlo así, lo que mas aprecia como Virgen, que es la gloria de la misma virginidad; pues sin haberla perdido ni haber contrahido mancha alguna, se presenta entre el comun de las mugeres que necesitan purificacion. Jesucristo, inocente y santo por naturaleza, toma sobre sí nuestras culpas y aparece como pecador á ofrecerse á su Padre celestial, como víctima de expiacion por la salud de los hombres. ¡Qué piedad! ¡Qué humillacion! ¡Qué caridad, propia verdaderamente de un hombre Dios, y de una, que aunque es pura criatura, es verdadera Madre de Dios!

Cuando el Señor dió la ley á su pueblo, ordenó que las mugeres paridas, por algun tiempo despues del parto se abstuviesen de entrar en el templo, y de tocar cosa alguna consagrada al culto. Este tiempo era de cuarenta dias, si paria hijo, y ochenta si era hija lo que pariese, con la obligacion de que pasado el término respectivo, la madre se presentase en el templo y ofreciese al Señor en holocausto.



*La Purificacion de Nra Señora.*



*S. Blas Obispo.*



*S. Andrés Corsino.*



*St. Felipe de Jesus.  
Protomártir Mexicano.*

to un tierno corderillo en acción de gracias por su feliz alumbramiento, y un pichon ó tórtola por expiación del pecado, esto es, de la impureza legal. Mas si era pobre, ofreciese otra tórtola ú otro pichon en lugar del cordero; los cuales, ofrecidos al Señor por el Sacerdote, quedase purificada.

Además de la ley de la purificación de la madre, había otra que particularmente se entendía del hijo primogénito, del que ordenaba se separase para el Señor y se le consagrarse. Por esta ley todos los primogénitos de Israel debían ser dedicados al ministerio sagrado; pero porque Dios había destinado para él á los hijos de la tribu de Levi, ordenó que los primogénitos de las otras tribus fuesen presentados al Señor, como primicias que se le debían, y que despues fuesen rescatados. Es cierto que la ley de la purificación de ningún modo obligaba á María, porque habiendo concebido por obra del Espíritu Santo, y siendo madre sin dejar de ser Virgen, no tenía necesidad de purificarse. El nacimiento de Jesucristo fué de un modo milagroso, y no solo no manchó ni pudo manchar á su Madre, sino que aun la dejó mas pura y mas santificada. “¿De dónde, pues, dice San Agustín, puede venir mancha alguna á la Virgen Madre?” Sin embargo, la Purísima María se sujetó voluntariamente á esta humillante ley: va al templo en el día que ella señalaba, y ofrece por sí y por su Divino Hijo, los dos pichones que la ley ordenaba ofreciesen los pobres, sin que por esto dejase de ofrecer en realidad el cordero en su mismo Hijo Santísimo, del cual era figura el cordero que la ley ordenaba.

Pero si la Señora hizo en este día un gran sacrificio como Virgen, por su purificación, no le hizo menor como Madre en la presentación de su Hijo muy amado. Fácilmente se comprende que el que hizo la ley no estaba obligado á ella: con todo, se sujetó á su observancia, y María ofreció cinco siglos por su rescate; si bien no dió este precio por eximirle del servicio del altar, pues bien sabia que era el Sacerdote Eterno, que se había de ofrecer ó inmolar á sí mismo por la salud de los hombres. Era, pues, la ceremonia legal, por decirlo así, no mas que la corteza del misterio; mas en el interior todo era sacrificio en el Hijo y en la Madre. Por esta oblation comienza hoy Cristo en el templo el sacrificio del Calvario, y María, ofreciéndole á su Eterno Padre, en cierto modo le presenta á la cruz; pues aseguran unánimes los Padres que esta oferta la hizo María, instruida del misterio, con plena deliberacion y toda voluntad; en

cuya atencion le dan el glorioso nombre de Reparadora del linage humano.

Cuando la Santisima Virgen entró en el templo, se hallaba en él un venerable anciano, llamado Simeon, hombre justo y timorato, que largo tiempo habia que suspiraba por la venida del Mesias: estaba lleno del Espiritu Santo, de quien habia recibido cierta oculta seguridad de que no moriria sin haber visto con sus ojos al Cristo del Señor. Con este fin le condujo en esta sazón al templo, y le dió á conocer interiormente que aquella muger era la Madre de Dios, y que el Hijo que llevaba en sus brazos era el Mesias verdadero. Arrebatado entónces de un extraordinario impetu de amor, de agradecimiento y de alegría, tomó al Niño en sus brazos, y comenzó á exclamar, diciendo: "Ahora sí, Señor, que podeis disponer de vuestro siervo, llamándole al descanso eterno; pues ya han visto mis ojos venturosamente al Salvador de los hombres, al que ha de enseñar á las naciones, disipando con su luz las tinieblas del error y de la idolatría: al que ha de ser en fin la gloria de tu pueblo de Israel."

Volviéndose despues el Santo anciano á María, y restituyéndole á su Hijo Soberano, le dijo: "Bien comprendo que aunque este niño ha venido al mundo para salvar á todos los hombres, ha de ser su venida ocasion de ruina y perdicion para muchos; porque no querrán aprovecharse de su muerte. El viene á ser un objeto de contradiccion para su ingrato pueblo; y tú misma, que acabas de ofrecerle como víctima á su Eterno Padre, serás atravesada en lo mas íntimo de tu alma con una espada de dolor, que la penetrará de parte á parte, cuando llegue la hora de consumarse á tu vista su sangriento sacrificio."

Mientras Simeon hablaba entró en el templo una santa viuda, de edad de ochenta y cuatro años: era hija de Anuel, llamábase Ana, y era célebre por el don de profecía, y por la santa vida que constantemente habia observado desde la muerte de su marido, con quien habia vivido siete años. Esta, pues, arrebatada del mismo espíritu que Simeon, comenzó á alabar á Dios, y á referir lo que sabia de aquel Divino Niño, á cuantos esperaban la redencion y la salud de Israel.

La fiesta de la Purificacion de la Santisima Virgen, es una de las mas antiguas que celebra la Iglesia. El papa Gelasio, que gobernaba la Iglesia á principios del siglo VI, la instituyó con la ceremonia de bendecirse y tenerse en ella candelas encendidas. Algunos creen

que este papa solo le dió mayor solemnidad; pero que ya se celebraba desde el siglo III. Tanta verdad es, que la devocion á la Santisima Virgen reinaba en los fieles desde los primeros siglos de la Iglesia; así como lo es, que en estos y en aquellos ha colmado á los hombres de sus gracias y favores, estendiendo sobre todos nosotros el manto inapreciable de su proteccion soberana.

*La Epístola es del capítulo III del profeta Malaquías.*

He aquí que yo envió mi ángel, el cual preparará el camino delante de mí. Y luego vendrá á su templo el dominador á quien buscáis vosotros, y el Angel del Testamento de vosotros deseado. Vedlo ahí que viene, dice el Señor de los ejércitos. ¿Y quién podrá pensar en el día de su venida? ¿Y quién podrá pararse á mirarle? Porque él será como un fuego que derrite, y como la yerba de los bataneros. Y sentarse ha como para derretir y limpiar la plata, y purificará á los hijos de Leví, y los acrisolará como al oro y la plata, y ellos ofrecerán al Señor con justicia los sacrificios. Y será grato al Señor el sacrificio de Judá y de Jerusalem, como en los siglos primeros y tiempos antiguos.

*El Evangelio es del capítulo II de San Lucas.*

En aquel tiempo: Cumplido el tiempo de la purificacion de la Madre, segun la ley de Moises, llevaron al Niño á Jerusalem para presentarle al Señor, como está escrito en su ley. Todo varon que nazca el primero, será consagrado al Señor; y para presentar la ofrenda de un par de tórtolas, ó dos palominos, como está ordenado en la ley del Señor. Había á la sazón en Jerusalem un hombre justo y temeroso de Dios, llamado Simeon, el cual esperaba la consolacion de Israel, y el Espiritu Santo moraba en él. El Espiritu Santo le habia revelado, que no habia de morir ántes de ver al Cristo del Señor. Así vino inspirado de él al templo. Y al entrar con el Niño Jesus sus padres, para practicar con él lo prescrito por la ley, tomándole Simeon en sus brazos, bendijo á Dios, diciendo: Ahora, Señor, sacas en paz de este mundo á tu siervo, segun tu promesa; porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado: al cual tienes destinado para que, puesto á la vista de todos los pueblos, sea luz que ilumine á los gentiles, y la gloria de tu pueblo de Israel.

## MEDITACION.

*Sobre la humildad de la Santísima Virgen en su purificación.*

Considera el extraordinario mérito que tiene la humillacion de María cuando se presenta en el templo para purificarse. Siendo legitima Madre de Dios verdadero, humanado en su vientre sacratísimo por obra del Espíritu Santo, sin concurso de varon, y sin detrimento de su virginidad, nada desordenado hubiera sido que, usando de sus altos privilegios y de aquel divino esplendor que la distinguia del comun de las mugeres, con un carácter único y singular se hubiera escusado del cumplimiento de una ley que notoriamente ni le obligaba ni hablaba con ella; tanto mas, cuanto que parecia exigirle así el decoro mismo de su Divino Hijo, y el crédito de su concepcion y nacimiento todo divino, todo puro, todo immaculado; pero la luz soberana de increada inteligencia la ilumina: con ella conoce que es Madre de un Dios que viene á humillarse por la salud de los hombres; y no necesita mas para arrojarle valerosamente al abismo de la mas profunda humillacion: la Madre del Verbo encarnado se mezcla entre las madres de los hombres: la Virgen de las vírgenes se confunde entre las que han perdido el tesoro inestimable de la virginidad: la immaculada María, mas pura que los ángeles, entre las mugeres maculadas que tenían prohibida la entrada en el templo, y no podian tocar las cosas sagradas; y aparece á la vista de los hombres sin privilegio ni distintivo alguno, como una madre manchada, una de tantas mugeres necesitadas de purificacion. ¡Resolucion heroica! ¡doloroso sacrificio! ¡abatimiento sumo, tanto mas meritório para con Dios, cuanto mas secreto y oculto de los hombres en la intencion, y mas público y manifiesto en la ejecucion!

Considera que esta humillacion de María, fué imperada por el ardiente amor que profesaba á su Hijo Santísimo, y que la guiaba á su imitacion, tanto en la humildad, como en la obediencia; no precisamente á la ley de la purificacion que no le obligaba; sino á la disposicion divina que le inspiraba su observancia, aunque no le obligase. De almas amantes es apeteer la imitacion del amado, con tanta vehemencia que en cuanto cabe, se dé una transformacion en él, ya que no en lo material, sí en lo formal de las virtudes, inclinaciones, máximas y afectos. Así lo fué de María, con tanta mas plenitud y perfeccion, cuanto que estaba llena de gracia, caridad y

virtud. ¡Oh espíritu sublime, oh amor inefable, oh virtud honrada de Dios, ejemplar y edificacion de los hombres!

## PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Qué léjos me hallo, oh divina María, del amor que te anima, y de la virtud que te perfecciona y esmalta! La tibieza, la debilidad de mi espíritu me tienen en tal abatimiento, que apenas doy un paso en el camino de la virtud; y aunque admiro y bendigo tus ejemplos, me hallo sin fuerzas para imitarlos, en lo que me es posible. Aliéntame, no obstante, el saber que en tí tengo, no solo un ejemplar que me edifique, mas una protectora soberana que me proporcione la gracia necesaria para servir á Dios con aliento y fervor: esto te pido, resuelto á poner los debidos medios, con solicitud y eficacia.

## JACULATORIA.

Toda pura y hermosa eres, María, y en tí no hay mancha alguna.

## LECCION.

*Sobre la conveniencia de la Encarnacion del Verbo Divino.*

Despues de haber tratado en la anterior sobre la posibilidad y efecto de la Encarnacion, como un preliminar conveniente para entrar con orden en esta importantísima materia, vamos á examinar en la presente la conveniencia de que el Divino Verbo se dignase revestir de nuestra humilde naturaleza. Bastaba saber que así lo habia hecho el Hijo de Dios, para convencernos desde luego de ser esta obra convenientísima y muy propia de aquel que es la sabiduría esencial que procede del Padre; mas como quiera que no pretendemos sujetar á nuestro exámen la conveniencia de esta obra admirable como quien critica, sino como quien admira y bendice las obras de Dios, bien podemos reconocerla por parte de Dios, por la del género humano, y por la de todo el universo: por parte tambien de la persona que encarnó, y de la naturaleza que tomó, tanto en cuanto á la especie, como en cuanto al sexo; finalmente, por parte del tiempo en que se verificó la Encarnacion.

Nos escusariamos sin duda, de tratar este asunto, si no hubiera personas de tan cortas ideas, que llegan á concebir un desdoro, ó mas bien un envilecimiento en la magestad divina por su union



hipostática á nuestra humilde naturaleza, sin considerar que así como el sol no se mancha porque ilumina al lodo, ni el alma por estar unida al cuerpo, así tampoco se desdora la divinidad por su union á la carne, cuando es tan pura, tan santificada y sublimada, cuanto dice su union á la misma divinidad. No negamos por esto que sea un misterio de humillacion, cuando el Hijo de Dios, igual al Padre en cuanto á la divinidad, aparece en cuanto hombre menor que el Padre, como lo dijo él mismo; pero si pretendemos desvanecer la idea de un envilecimiento propiamente tal en la esencia y perfecciones divinas, y hacer formar la mayor posible de la inconcebible exaltacion de la humanidad sacrosanta de Cristo Señor nuestro, por su union hipostática á la divinidad.

Esto supuesto, veamos como fué conveniente á Dios el encarnar. No hay duda en que es á Dios convenientísima, ó por mejor explicarnos, muy propia de Dios una obra en que resplandezcan sus perfecciones infinitas: para esto ha sido criado todo el mundo; pues como dice el Profeta, *los cielos predicán la gloria de Dios, y el firmamento anuncia las obras de sus manos*; y como escribe el Apóstol: *por las cosas visibles se dejan ver las invisibles*; siendo cierto que todas las cosas las hizo el Señor por sí mismo, esto es, que él mismo es el fin de todas sus obras; ¿en qué obran, brillan, y resplandecen mas admirablemente estas perfecciones, que en la de la Encarnacion? Déjase ver la bondad, porque no se desdenó de tomar una sustancia criada: manifiéstase la justicia, porque dió una satisfaccion rigorosa de los pecados: la sabiduría se descubre, en que halló el modo de satisfacer una deuda infinita, y supo conciliar la misericordia con la justicia: resplandece el poder, porque nada hay mayor que hacerse Dios hombre, juntando en uno cosas tan distantes como la divinidad y humanidad. Así es que necesariamente hemos de confesar que fué convenientísimo ó muy propio de Dios el encarnar. Pero aun hay mas.

Es muy propio del sumo bien, que es Dios, el comunicarse de un modo sumo porque como el bien es de su naturaleza comunicable, el sumo bien debe ser de sí sumamente comunicable; por la Encarnacion Dios se comunica hácia fuera de un modo sumo, porque hace que el Verbo, el alma y el cuerpo sean una persona. De manera, que no puede concebirse mayor comunicacion fuera de Dios, porque excede á las del órden natural, sobre natural y de gloria. En el primero, comunica Dios sus dones, pero los naturales, haciendo

al hombre racional: en el segundo, comunica los sobrenaturales criados, haciendo al hombre santo: en el tercero, se comunica á sí mismo; pero solo en el ser inteligible para ser gozado por la inteligencia y el amor, y por ello hace al hombre bienaventurado. Pero en la Encarnacion por la union hipostática se comunica segun su ser propio natural y personal á su humanidad, de tal modo, que siendo en cuanto á ella verdadero hombre, este hombre es Dios, así como Dios por la Encarnacion se hizo hombre. ¿Puede concebirse mayor comunicacion, ni mas propia de Dios? Convegamos en ello, y veamos cuán conveniente ha sido al género humano.

A la verdad, que para conocerlo y confesarlo así, no necesitamos mas que reflexionar en los grandes bienes y utilidades que le han venido por la Encarnacion: por ella ha sido libertado de la esclavitud del demonio y del pecado: por las palabras y ejemplo de Cristo es instruido y guiado á la virtud: adquiere por sus méritos un derecho á la gracia y á la gloria: su naturaleza es sublimada hasta la divinidad, de quien se hace en cierto modo consanguínea: se acerca mas facilmente al Padre celestial por su divino Hijo, que es nuestro hermano y nuestra carne: hácese, por abreviar, mas fácil y llano el camino á la bienaventuranza por los sacramentos y mas abundantes gracias.

Mas no solo al linage humano, sino aun á todo el universo fué convenientísima la Encarnacion; porque como dice el Apóstol, *todas las cosas fueron renovadas ó restablecidas en Cristo*, esto es, todas recibieron con el hombre por la Encarnacion, decoro, nobleza y esplendor, á causa de que el hombre es un cierto compendio ó epílogo del universo; pues tiene de comun el ser, con las piedras; el vivir, con las plantas; el sentir, con los brutos, y el entender, con los ángeles.

¿Y quién podrá dudar de lo conveniente que fué el que encarnase la segunda persona de la Trinidad adorable? Pues habiéndose perdido el linage humano por la maligna astucia de Satanas, y por el soberbio intento de nuestros primeros padres, de adquirir la ciencia del bien y del mal, ¿á quién convenia mejor que al Hijo divino el encarnar, cuando él es la sabiduría increada que procede del Padre, y de quien por consiguiente era muy propia la empresa de vencer y confundir al demonio, deshaciendo con su sabiduría la obra que aquel mismo hizo con su astucia, y corregir al hombre enseñándole la verdadera ciencia, que consiste en temer y amar á Dios?

Bien patenzia esta verdad toda la economía de este admirable misterio; porque el Hijo de Dios buscó el remedio de nuestro mal con una medicina que se ostenta dictada por su infinita sabiduría, en razon de que la escogió directamente contraria á las causas del mal. Este habia sido causado por los desarreglados deseos de honras, riquezas y deleites, por los cuales el enemigo comun atrajo á Adán, y ha atraído siempre á todos los hombres al pecado. El Verbo divino, conociendo con su sabiduría todo el mal y sus causas, le aplica por medicina sus contrarios opuestos, que son el desprendimiento y menosprecio efectivo de las honras, riquezas y placeres aun licitos. Pero esta medicina, ¿cómo podia ser aplicada por el único y verdaderamente único que podia hacerlo con fruto, si no tomaba la naturaleza de la misma especie humana que habia contraído el mal? Hé aquí la conveniencia de que encarnará en la misma especie; pues apareciendo en ella verdadero hombre, se hallaba apto para el desprendimiento efectivo que hemos dicho, y que observó sin la menor interrupcion desde su nacimiento en un establo, hasta su muerte en una cruz. Es verdad que no lo practicaba por necesidad; pues siendo impecable, carecia de toda inclinacion desordenada á las criaturas; pero esto mismo hace su desprendimiento mas meritorio para alcanzar el perdon, y de toda eficacia para la reparacion de la especie humana; pues estando toda ella corrompida, no podria percibir la incorupcion, si no lo fluita ó manaba de quien, siendo no solo incorrupto, sino incorruptible, era el único que podia limpiarla y santificarla.

Por semejante razon fué conveniente que el Hijo de Dios encarnase segun el sexo varonil; pues así como nuestro primer padre Adán, por la generacion natural, comunicó á toda su descendencia la mancha del pecado original, era muy conveniente que se borrara y lavase por un segundo Adán, por un hombre nuevo, que por medio de una regeneracion espiritual, diese nuevo ser, nueva existencia, nuevo nacimiento del agua y el Espíritu Santo á los hombres, de quien se constituia verdadero padre, y de quienes formaba aquella raza de mucha duracion que profetizó Isaias.

Rástanos solo hacer alguna observacion acerca de la conveniencia de la Encarnacion en cuanto al tiempo en que se efectuó. Varias y poderosas son las razones con que se prueba esta congruencia; pero basta que observemos la dignidad del Verbo encarnado, que siendo tanta y tan sublime, pedia fuese anunciado anticipadamente por

oráculos, figuras y varios sacramentos de la antigua ley, un tan alto misterio, y por él la venida de un tan gran Salvador. Fuera de que era muy conveniente que el hombre que habia pecado por la soberbia, fuese profundamente humillado antes de recibir el remedio, para que conociese mejor la gravedad de su mal, la debilidad de la naturaleza, y la necesidad que tenia del médico, y así clamase á él y buscara el auxilio de su gracia. Por esto no encarna luego que, cometido por Adán el pecado, se digna anunciar su remedio, sino que viene en la *plenitud del tiempo*, como dice el Apóstol, ó como profetiza Habacuc, *en el medio de los años*, no en el medio, entendido matemáticamente, sino moralmente, esto es, en cierto tiempo que no era ni hacia el principio, ni hacia el fin de los siglos, y que por tanto se dice medio. En él se verificó; mas con tal disposicion de su Providencia, que pudiesen aprovecharse de su beneficio todos los hombres, consiguiendo su justificacion los que existieran antes de la Encarnacion por la fé del Redentor que habia de venir al mundo; y los que despues de ella hemos existido, por el efecto seguido realmente de la redencion; por manera, que los que antes de ella se perdieron, no pueden atribuirlo á la demora de la Encarnacion; pues se les poseyó de un medio con que aun anticipadamente pudiesen lograr su fruto, obteniendo desde luego en fé de la redencion futura, el perdon de sus pecados, y siendo por ello reservados para obtener la glorificacion cuando el Redentor triunfante formase de ellos su brillante comitiva.

## DIA TRES.

## San Blas, obispo y mártir.

Fué San Blas natural de Sebaste en Armenia: hombre muy distinguido por sus profundos conocimientos en filosofia y medicina, y mas que todo por sus costumbres virtuosas é irreprochables, debidas tanto á un excelente natural de que lo habia dotado el cielo, como del desengaño que en su corazon produjo el estudio de una ciencia, que mas que ninguna otra da á conocer la caducidad y miserias de la vida humana.

Penetrado de estos sentimientos, y deseando asegurar una vida eternamente feliz y libre de toda suerte de achaques, pensaba resuel-

tamente retirarse á un desierto á vivir solo para Dios, cuando habiéndole fallecido el obispo de su patria, fué elegido para sucederlo con universal aclamación; y no pudiendo resistir á aceptar esta carga, solo se propuso asegurar en el desempeño de su Apostólica misión, hacerse Santo y santificar á sus ovejas con su doctrina y ejemplos. Efectivamente, puso en ello tanta eficacia, que todos hallaron en su santo pastor, padre, modelo y guía segura.

Su inclinación al retiro, empero, era tan grande, que al fin se resolvió dejar el obispado y retirarse á una gruta colocada sobre la cima del monte Argeo, poco distante de la ciudad; donde Dios manifestó su santidad y el don de milagros de que lo habia dotado, por lo que no solo ocurrían en tropas á su soledad por remedio, hombres afligidos de dolencias de cuerpo y alma, sino que las mismas fieras salían de sus cuevas á que las bendijese y sanase de los males de que adolecían.

Hacia el año de 315 vino á Sebaste, Agrícola, gobernador de Capadocia, por mandato del emperador Licinio, con orden de exterminar á los cristianos, en cuyo cumplimiento dispuso que todos los que estuviesen presos por esta causa fuesen arrojados á las fieras. Al efecto, habiendo ido sus ministros entre otras partes al monte Argeo en busca de leones y tigres, hallaron la cueva de nuestro Santo, y conociendo ser cristiano, lo condujeron á la presencia de Agrícola.

Al llevar á San Blas para la ciudad, salían en tropas las gentes, aun infieles, á recibir su bendición y á que los curase de sus males; entre los cuales una afligida muger le presentó un hijo suyo que estaba agonizando por habérsele atravesado una espina en la garganta. Hizo el Santo oracion por aquel niño, rogando á Dios, que tanto á aquel como á los demas que en lo futuro invocasen su proteccion, los sanase de semejantes dolencias, y sin otro medicamento, arrojó el enfermo la espina. De aquí resultó la devocion que el pueblo cristiano tiene al Santo mártir, la fé con que se invoca su nombre en esta clase de enfermedades, y los prodigios que diariamente se experimentan, como lo han reconocido aun los mismos médicos, pudiéndose citar entre otros á Aecio, antiguo profesor griego, que lo dejó consignado en sus obras.

Presentado ante el gobernador, hizo el Santo obispo una gloriosa confesion de su fe, y obró en la cárcel tantos milagros, que irritado el tirano, mandó despedazasen sus carnes con uñas aceradas, y sabiendo que siete mugeres habian enjugado con lienzos y piadosa devocion

los torrentes de sangre que manaban de sus heridas, las hizo conducir ante sí con dos pequeños infantes que llevaban en los brazos. Mandóles allí imperiosamente sacrificasen á los ídolos, y pidiéndoles ellas como para cumplir su orden, los arrojaron con denuevo cristiano en el rio, por lo que ciego de cólera Agrícola, las hizo ahogar con los niños en las mismas aguas, ganándose así las coronas del martirio.

Ordenó el gobernador que en el mismo rio arrojasen á nuestro Santo, quien armado con la señal de la cruz, caminó sobre él á pie enjuto y sentándose con serenidad en su parte mas profunda, desafió á los gentiles á que hiciesen otro tanto en nombre de sus fingidos dioses: no faltaron quienes aceptasen el desafio; mas su atrevimiento sirvió para confusion de la idolatría, quedando miserablemente ahogados aquellos ciegos y fanáticos temerarios. Una voz celestial convidó al Santo, á recibir la palma del martirio, y saliendo á la orilla fué degollado el año de 316.

Los innumerables prodigios obrados en todos tiempos por la intercesion de nuestro Santo han hecho célebre su culto en toda la cristiandad, en donde se le han edificado multitud de ermitas y templos: muchos lugares lo han elegido por su tutelar y patrono, y en todo el orbe se aprecian extraordinariamente sus reliquias, por su patrocinio, singular así en las enfermedades de la garganta, como en las que atacan á los animales.

*La Epístola es del capítulo I de la segunda del Apóstol San Pablo á los corintios.*

Hermanos: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion: el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos tambien nosotros consolar á los que se hallan en cualquiera trabajo, con la misma consolacion con que nosotros somos consolados por Dios. Porque á medida que se aumentan en nosotros las aficciones de Cristo, se aumenta tambien nuestra consolacion por Cristo. Porque si somos atribulados, lo somos para vuestra edificacion y salud: si somos consolados, lo somos para vuestra consolacion: si somos confortados, lo somos para confortacion y salvacion vuestra, cuya obra se perfecciona con la paciencia con que sufrís las mismas penas que padecemos tambien nosotros: para que sea firme la confian-

za que tenemos de vosotros, sabiendo que así como habeis sido compañeros en las penas, así lo seréis también en la consolación en Cristo nuestro Señor.

*El Evangelio es del capítulo XVI de San Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame. Pues quien quisiere salvar su vida, la perderá: mas quien perdiere su vida por amor de mí, la encontrará. Porque, ¿de qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma? ¿O con qué cambio podrá el hombre rescatarla? Porque el Hijo del Hombre ha de venir revestido de la gloria de su Padre, acompañado de sus ángeles, y entonces dará el pago á cada uno conforme á sus obras,

#### MEDITACION.

*Sobre la proteccion que nos dispensan los Santos.*

Considera que Dios nos ha puesto en sus Santos un refugio y amparo de tanta solidez y tan verdadera proteccion, cuanto que se funda en la plenitud y perfeccion de caridad que gozan en la patria celestial; y en la aceptacion en que están sus méritos ó intercesion para con este Padre de misericordias y Dios de toda consolacion. El les hace ver nuestras necesidades, él hace que perciban nuestras plegarias y oraciones, al paso que él les dota de una caridad tan tierna y tan interesada por nuestro bien, que no pueden negarnos la intercesion que le pedimos, siempre que nuestra oracion tenga las convenientes cualidades, y el objeto de nuestra peticion sea conducente á nuestra salud y verdaderos intereses. La caridad que tienen en la gloria es sabia, justa y benéfica: no puede amparar los intereses del hombre con perjuicio de los intereses de Dios; no puede solicitar como un bien, lo que en realidad es un mal; no puede proteger el crimen, ni hacer sombra al delito; pero sí ampara al delincuente, no para autorizarlo en sus delitos, sino para abrirle el camino á su perdon y justificacion. Tal es la proteccion que Dios nos concede y proporciona en sus Santos: ella contiene cuanto puede sernos benéfico y saludable para lo corporal y espiritual, para lo temporal y lo eterno; y carece del error y la injusticia que vician la proteccion del mundo, y que en vez de proporcionarnos un verdadero amparo, nos abren el camino para nuestra ruina y perdicion.

Considera que la aceptacion en que están para con Dios los méritos de sus Santos, y el valimiento que tiene su intercesion, exigen de nosotros que los interpongamos y solicitemos de un modo digno de Dios y de los mismos Santos, ya por la bondad del objeto en que los intereseamos, y ya por la que debemos procurar en nosotros mismos. Verdaderamente los deshonramos siempre que nuestras peticiones contengan el error y la injusticia, y siempre que abusemos de sus gracias para continuar en el pecado ó no hacernos mejores. Imposible es inducirlos á error, imposible privarlos del agrado de Dios: ni toman parte en nuestra torpe y blasfema peticion, ni su valimiento para con Dios disminuye un punto, porque nosotros los invoquemos para lo que no es debido; pero el juicio práctico con que buscamos su intercesion para lo inícuo, los deshonra en nuestro corazon, y nos hace acreedores á la maldicion de Dios.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

¡Oh Dios! y cuántas veces he podido inducir sobre mí la maldicion verdadera, por la aparente bendicion que erradamente solicitaba, cuando pedia lo que no era conforme á la justicia y á mi salud eterna! Mas ahora conozco que es tanta vuestra bondad, que sin que yo lo mereciese, recibisteis el Rostro sacratísimo de vuestro Hijo divino, y la faz de vuestros Santos, para darme tiempo de penitencia, en que reconociendo mi error, pudiese justificarme á vuestros ojos. Yo os rindo infinitas gracias por este beneficio; quiero y propongo aprovecharme de él, y os pido humildemente me continueis vuestra gracia para una entera reforma, y una perfecta conversion á vos.

#### JACULATORIA.

Alabad al Señor en sus Santos: alabado en la firmeza de su virtud soberana.

#### LECCION.

*Sobre la necesidad de la Encarnacion del Divino Verbo.*

Siendo el objeto de esta obra no solo exponer las doctrinas que debemos saber, sino prevenir cuanto se pueda, el que seamos conducidos á los errores á que diestramente procuran llevarnos los incrédulos, valiéndose de las mismas opiniones de los teólogos para alucinar á aquellos que no estén impuestos en las cuestiones de las escue-

las, nos ha parecido oportuno tratar aquí de las que se promueven sobre la necesidad de la Encarnacion. Cualquier católico poco instruido que oiga decir que no fué necesaria, y al mismo tiempo observe que se apoya esta opinion con autoridades de Santos Padres y de teólogos ortodoxos, entrará en muchas dudas que no acertará á resolver, porque uno de los arbitrios de que se valen los que de mala fé hablan de la religion, es manifestar opiniones que á primera vista parecen contradictorias, por no expresar el caso ó circunstancia en que hablan, ó el sentido en que deban entenderse.

Bajo este supuesto, decimos, que ha habido cinco opiniones diversas acerca de la necesidad de la Encarnacion del Divino Verbo. La primera asegura, que de tal manera fué necesaria, que bajo de ninguna hipótesis pudo Dios abstenerse de verificarlo. La segunda, que fué necesaria, en la hipótesis de la creacion del mundo. La tercera, que lo fué, no solamente supuesta la creacion, sino la caída del primer hombre; de suerte que Dios no pudo dejar de reparar al género humano, ni podia verificarlo por otro camino que por el de la Encarnacion. La cuarta, sostiene que Dios pudo no reparar al hombre caido; pero supuesto que quiso hacerlo, debía necesariamente efectuarlo por medio de aquella. La quinta y última, que es la que siguen casi todos los teólogos, enseña que la Encarnacion solo fué necesaria en el concepto de que Dios quiso exigir una satisfaccion condigna á su justicia ofendida por el pecado.

Se ve claramente que de las opiniones referidas, excepto la última, pueden deducirse consecuencias en contra de otros principios religiosos de difícil respuesta. Hé aquí el motivo porque, segun hemos dicho, los principales teólogos se han contraído á sostener la quinta, mucho mas cuando las otras opiniones tienen en su contra argumentos ineluctables. En efecto, atribuyéndose en la Sagrada Escritura la grande obra de la Encarnacion únicamente á la benevolencia y misericordia de Dios para con los hombres, es claro que ni absolutamente, ni aun supuesta la creacion, fué aquella necesaria. Tampoco lo fué en la hipótesis de la caída del hombre, porque bien pudo Dios no redimirlo. Esto es evidente, supuesto que en las mismas Santas Escrituras, se dice que la redencion fué una cesa puramente de gracia, y ya se vé que lo que es de gracia no es de necesidad, y es libre el que las dispensa para hacerlo ó omitirlo: así es que San Agustín dice: "Toda la masa de la naturaleza humana es deudora de pena; y si á todos los hombres hubiera Dios castigado con

el suplicio de su merecida condenacion, sin duda que no habria obrado injustamente." Luego Dios fué libre para redimir ó no al hombre. ¿Quién podrá negar esto al ver que no quiso redimir á los ángeles malos? Y si esto no fué una injusticia respecto de Dios, tampoco lo seria el que hubiera dejado perecer á los hombres.

En fin, seria necesario limitar demasiado la omnipotencia y sabiduría de Dios, para sostener que no encontró ó no pudo practicar de otro modo la reparacion del género humano, sino por medio de la Encarnacion, lo cual es contra lo que enseñan los Santos Padres. San Atanasio dice: "Que Dios pudo sin haber venido, desatar la maldicion." San Gregorio Nacianceno, despues de haber referido que Jesucristo tomó carne, añade: "Esto hizo nuestro Salvador; pero con solo su voluntad pudo como Dios, habernos dado la salud; así como con solo su mandato sacó de la nada al universo." San Agustín asegura que son necios los que dicen que la sabiduria de Dios no podia librar á los hombres, sino haciéndose hombre, á los cuales respondemos, que pudo sin duda hacerlo.

Explicadas ya las diversas opiniones que no admitimos acerca de la necesidad de la Encarnacion, pasemos á fundar la última, que adoptamos. Conviene ántes explicar que una cosa puede entenderse necesaria respecto de la consecucion de otra, de dos modos: el primero, cuando esta no puede bajo de ninguna hipótesis obtenerse sin aquella; segunda, cuando aun bajo varios aspectos pueda obtenerse sin la que se cree necesaria, esta lo es en un caso ó circunstancia determinada. De este segundo modo decimos que lo es la Encarnacion para reparar al linage humano, supuesta, como observamos al principio, la satisfaccion que Dios se propuso dar á su justicia ultrajada. Entendido, pues, el sentido en que aseguramos que fué necesaria la Encarnacion, pasemos á demostrarlo por medio de la autoridad de los Santos Padres y de la autoridad de la razon. San Atanasio dice: "Como el Verbo sobrepuje á todos los hombres, solo él fué idóneo para padecer é interceder con su Padre por ellos." San Basilio: "No busques redencion en tu hermano, sino en alguno que exceda á tu naturaleza: y que no sea solamente hombre, sino hombre Dios, Jesucristo Señor nuestro, que solo pudo aplacar á Dios por nosotros." San Ambrosio: "Como ningun hombre pueda ser tan digno, el Verbo fué elegido por su Padre para que quitara los pecados de todo el mundo, de suerte que solo aquel que era sobre todos los hombres podia ofrecerse por todos." San Cirilo Alejandrí,

no: "¿De qué modo podía un hombre pagar el precio por todos, si su pasión hubiera sido solo la de un puro hombre?" San Agustín: "Ni hubiéramos sido libres por Jesucristo mediador entre Dios y los hombres, si no hubiera sido también Dios." San Fulgencio: "De ninguna manera la naturaleza humana hubiera sido idónea y suficiente para quitar el pecado del mundo, sino por la unión del Verbo de Dios." San León, hablando de Jesucristo, continúa: "Si no fuera verdadero Dios, no hubiera traído el remedio." San Anselmo, eloquentemente, nos dice: "Esta satisfacción no podía darla otro que Dios, ni debía ministrarla otro que el hombre; y por lo mismo fué necesario que la diese un Dios hombre." Se deduce de las autoridades asentadas, que si según los Santos Padres, solo un Dios hecho hombre podía dar una satisfacción condigna á Dios, supuesto que exigía esta satisfacción, fué de consiguiente necesario que Dios se hiciese hombre, ó lo que es lo mismo, fué necesaria la Encarnación. Esto mismo nos persuade la razón, como lo demostraremos brevemente.

Para proceder á la explicación de estas proposiciones, debemos decir ántes, que por satisfacción de condigno, se entiende aquella que vuelve á la persona ofendida todo lo que se le había quitado, por un acto que iguale la gravedad de la injuria. Esto asentado, y que la voluntad de Dios de ser satisfecho de condigno, se declaró desde el punto mismo en que se perpetró el pecado original, como lo prueba la promesa que desde luego hace el Redentor, y la sentencia pronunciada contra Adán y toda su descendencia, que llevando la culpa y padeciendo la pena en todos sus individuos, jamas se pudo levantar ni restaurar por sí sola; y sí ántes por el contrario, hundirse de siglo en siglo en mas profundo abismo de iniquidad, torpeza y ceguedad; y como lo prueba, por decirlo de una vez, toda la Escritura Santa, pues casi toda ella se ordena á la declaración y comprobación de esta verdad: asentado lo dicho, repetimos, debíamos proceder al exámen de la gravedad infinita del pecado, si en ello pudiese caber duda; pero no siendo dable que la haya, pues basta saber que el pecado es, como lo define Santo Tomas, una aversión á Dios y conversión á la criatura, para descubrir lo infinito de su gravedad y malicia, como lo es de un acto que quita á Dios en el juicio y corazón del hombre la razón de último fin, y la pone en la criatura, es decir, que hace de la criatura su Dios y término de felicidad, no solo temporal, sino aun eterna, y á Dios lo envile-

ce tanto como reputarlo por de ménos estimación y aprecio que la criatura por quien lo cambia; no siendo dable, volvemos á decir, que quepa duda en esto; veamos si el puro hombre, es decir, si los hombres todos, á escepcion de Jesucristo que no fué hombre puro sino Dios y Hombre, pudo dar esta satisfacción de condigno que Dios exigió. Sin demorarnos ni un momento, responderémos que no.

Poco tenemos que decir para demostrar esta proposición. Supuesto que la ofensa es infinita, y que la satisfacción que se exige ha de ser de condigno, esto es, ha de igualar á la gravedad de esta ofensa, se requiere que sea infinita la satisfacción: el valor ó estimación de todo el linaje humano, de todas sus obras, y de todos sus sacrificios; aun los de su propio ser y existencia, es finito y limitado como de seres criados en el órden natural: luego no puede igualar la gravedad de la ofensa que es infinita: luego no puede ni pudo nunca satisfacer de condigno.

Si pues el hombre puro no puede satisfacer, necesario es que ofrezca esta recompensa quien reuna en sí la aptitud para ofrecerse como víctima á la justicia divina, y el mérito infinito de sus acciones. ¿Y en quién se puede dar esta reunión admirable de lo inmortal y lo mortal, de lo divino y lo humano? Solo en quien reuna las dos naturalezas divina y humana; luego supuesta aquella voluntad de Dios de ser satisfecho de condigno, fué necesaria para el efecto la Encarnación del Divino Verbo; pues tomando la satisfacción todo su aprecio y estimación de la persona que la dá, aquella satisfacción que se requeria fuese infinita, solo la podía dar una persona infinita. Todo esto se contrae al pecado mortal. La cuestión sobre el venial no es de nuestro instituto, y por esto la omitimos.

También podemos considerar á la Encarnación como necesaria, si atendemos á que era el medio que ofrecía al hombre los mas eficaces y poderosos, con que adquirir el bien y apartarse del mal, que es en lo que consiste su reparación. Cinco razones hallamos para lo uno y otras tantas para lo otro. Las que nos certifican de la mayor facilidad y conveniencia con que somos promovidos al bien, son estas. Por la Encarnación se certifica mas la fé, porque se nos revelan sus misterios por el mismo Dios, hecho hombre, que por sí mismo nos habla, como advierte el Apóstol. Aumentase mas la esperanza, porque por él nos hallamos sin los obstáculos insuperables que nos impedían llegarnos al bien sumo. Se enciende mas la caridad por la manifestación de tanto amor de Dios hácia nosotros,

como nos descubre este misterio. Dáenos un ejemplo del bien obrar, y por último, se nos participa la misma divinidad, que es en lo que consiste la verdadera bienaventuranza del hombre.

No son ménos poderosas las razones que tenemos para convencernos de que mas fácilmente nos aparta del mal. Es la primera: que el hombre se halla por la Encarnacion con instruccion y fuerzas para detestar y despreciar al diablo, por cuanto á que por este misterio ha sido ya humillado. La segunda es: que se conoce mas la dignidad de la naturaleza humana y por ello se retrae mas el hombre de mancillarla con la culpa. La tercera es: que se espele la presuncion, porque no habiendo precedido méritos algunos, se recomienda la gracia de Dios en Cristo. Es la cuarta: que por tanta humillacion es reprendida y al mismo tiempo curada nuestra soberbia; y la quinta, ser el hombre librado por ella de la esclavitud del demonio y del pecado. ¡Con qué afecto tan tierno deberémos venerar y agradecer un misterio que nos ha traído bienes tan indecibles!

#### DIA CUATRO.

##### San Andres Corsino.

El bienaventurado Andres, descendiente de la antigua y noble familia de Corsino, nació en Florencia en 30 de Noviembre de 1302. Sus padres lo recibieron como fruto de sus oraciones y del voto que habian hecho de consagrarlo al servicio de Dios; pero muy pronto tuvieron el desconuelo de verlo entregado á toda clase de vicios desde su mas temprana edad, asociado con jóvenes perversos, y hacer gala de distinguirse en la disolucion á que se habia entregado en todas líneas. No quedaba á sus piadosos padres otro recurso que pedir al Señor su conversion y llorar sus extravíos. Un dia, anegada su peregrina madre en lágrimas, se presentó á su hijo, diciendo: "Veo con extremo dolor que eres en efecto el lobo que ví en sueños la víspera de tu nacimiento." Curioso Andres, le instó con viveza porque le explicara lo que acababa de decirle, y ella entónces le refirió que cercana á su parto, habia soñado que de su vientre salia un pequeño lobo: que vió luego á aquella fiera entrar en la Iglesia de los Carmelitas, y transformarse allí en manso cordero, refiriéndole tambien el voto que ella y su marido habian hecho poniéndolo bajo

la proteccion de la Santísima Virgen. Causaron tal impresion en Andres estas palabras, que postrado á los piés de su madre, y pidiéndole perdon por lo pasado, le ofreció, que pues se habia cumplido la primera parte de su sueño, nada omitiria para que se cumpliese la segunda. Encaminóse á la Iglesia del Cármen, y arrodillado ante el altar en fervorosa oracion, movido por la gracia, se ofreció á Dios y á su Purísima Madre: al punto se mudó su corazon y resolvió encerrarse en aquel convento, como lo verificó. Todas las pasiones á que habia dado rienda suelta, se sublevaron contra él. Con la mayor violencia al verse reprimidas, como sucede siempre en cualquiera que trata de convertirse; pero resuelto de veras nuestro Santo, llega con la mortificacion, obediencia y silencio á domar los malos hábitos. Despues de un año hizo su profesion solemne, y en vez de disminuir en el fervor, adelantaba en la perfeccion y en las ciencias, y ascendió por los grados prescriptos, al sacerdocio. Edificaba nuestro Santo á los hermanos de su convento y á los pueblos de la provincia, cuando la ciudad de Fierolia perdió su obispo; y reunido el clero, nombró por sucesor á San Andres Corsino. Advertido oportunamente, fué á esconderse entre los cartujos, y siendo inútiles todas las diligencias practicadas para encontrarlo, se trataba de proceder á nueva eleccion, cuando un niño de tres años descubrió el lugar de su retiro, y conocida con esto la voluntad de Dios, admitió el obispado. Aumentó en su nuevo estado sus ordinarias mortificaciones, añadió mayores austeridades, agregó al rezo divino los salmos penitenciales, lastimaba su cuerpo con diarias disciplinas, formaban sus lechos salmientes de viñas, y ocupado siempre en los ejercicios de su ministerio, la meditacion y oracion eran su único recreo. El gran talento que poseia para reconciliar los espíritus desavenidos, movió á Urbano V á enviarlo á Colonia en calidad de legado para pacificar las perniciosas turbulencias que despedazaban la ciudad. Fué feliz en sus negociaciones, inspiró en todos los corazones los sentimientos de caridad cristiana, y desterrada la discordia, reinó en aquella ciudad la apetecida paz. Vivió hasta la edad de setenta y un años, y en la noche de Navidad de 1372, celebrando la misa llamada de Gallo, sintió los anuncios de la fiebre, que destruyendo su cuerpo, puso término á sus dias el 6 de Enero inmediato. Fué beatificado solemnemente en 1440, por el papa Eugenio IV, y en 1629 lo canonizó Urbano VIII y fijó su fiesta en el 4 de Febrero, mandando se rezase su oficio en toda la Iglesia.

La Epístola es de los capítulos XLIV y XLV de la Sabiduría.—(Eclesiástico.) Página 199.

He aquí un sacerdote grande que en sus días agradó á Dios, &c.

El Evangelio es del capítulo XXV de San Mateo, pág. 199.

En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos esta parábola: Un hombre que debía ir muy lejos, &c.

#### MEDITACION.

*Sobre la fuga de las ocasiones y de las malas compañías.*

Considera, que el buen grano no puede separarse de la zizafia; mas tú si puedes y debes apartarte de las malas conversaciones. Por mas que te disfraces y te encubras, te darán á conocer tus compañías. Tú eres lo que son aquellos con quienes tratas, porque todo hombre gusta de aquel que le semeja. Si permites que frecuenten tu casa personas viciosas, puede creerse que tú lo eres tambien, ó que llegarás á serlo pronto. Si tenemos amistad con los que amamos, y gustamos de asemejarnos á los que miramos con aficion, precisamente hemos de ser malos, si tales personas son malas. En vano esperas ser bueno viviendo entre malos, porque no se adquiere la salud entre los sanos, pero sí se contrae la enfermedad entre los enfermos. Ejemplo es de esto el Santo que celebramos hoy, el cual tuvo suspensas las gracias que despues lo condujeron á tan alta santidad, mientras vivió asociado con jóvenes perversos; mas luego que dejó su compañía, ganó la gracia su corazon y obrando en él eficazmente, lo condujo á la perfeccion por un camino de desprendimiento y de negacion propia. Sigue tú su ejemplo si quieres evitar los funestos resultados de las malas compañías.

Considera que el buen ejemplo hace todos los buenos, así como el mal ejemplo hace todos los malos. El candor y la vergüenza son los dos baluartes de la inocencia; mas estos se arruinan si se ven cometer las culpas que causan el mal ejemplo; porque propendiendo por nuestra corrupcion al pecado, nos animamos á cometerlo siempre que lo vemos autorizado por el mal ejemplo; pues este ennoblece y acredita el vicio á nuestra vista, le hace honroso, lícito, justo, fácil y necesario, hasta tener rubor de ser inocente entre los culpados y casto entre los impúdicos. ¿Pues qué es esto sino estar ya senta-

do en la cátedra de la pestilencia? ¿Ser ya el autor que fomenta la iniquidad? ¿Enseñar ya el mal á los hijos y á los domésticos, y aumentar el crédito del vicio con los escándalos y con los malos ejemplos? ¿Y este gran mal de dónde habrá venido? De no huir las ocasiones, de no dejar las malas compañías.

#### PETICION Y PROPÓSITOS.

Lo conozco, Señor; mi obstinacion en seguir exponiéndome al contagio que ha producido en mí la enfermedad de que queriais alejarme para que no perdiese mi salud. Mas ya estas reflexiones que debo á vuestra bondad me hacen apretar la medicina que me dicitais en la fuga de aquel lugar de pestilencia, de aquel aire mal sano. Esto es hecho, Dios mio; no seria siervo vuestro si tratase todavia de agradar á los hombres; mas esta resolucion animosa no podrá tener efecto si no la asegurais con vuestra gracia. Concedédmela por vuestra bondad, pues yo no la merezco.

#### JACULATORIA.

Apartadme, Señor, de aquel camino que al hombre parece recto; pero que su fin conduce á la muerte.

#### LECCION.

*Sobre el motivo de la Encarnacion, y en qué consista esta.*

Habiendo tratado sobre la posibilidad, conveniencia y necesidad de la Encarnacion del Divino Verbo, pide el órden que hablemos del motivo porque se efectuó: si bien lo haremos brevemente, aunque es un asunto que en parte ha dividido las escuelas, por una cuestion en que no entraremos, contentándonos solo con insinuarla, y siguiendo por lo que á nosotros toca, la de Santo Tomas. Se pregunta, pues, ¿si en el caso de que el hombre no hubiera pecado, hubiera Dios encarnado en fuerza del presente decreto de Dios por el que se efectuó la Encarnacion? O lo que es lo mismo, ¿si el pecado de Adán fué el único motivo de haber Dios decretado el encarnar, de tal modo que no pecando Adán no hubiera encarnado el Verbo Divino? Por la afirmativa de este segundo modo de preguntar, están los discípulos de Santo Tomas con el Santo Doctor, quien aunque reputa probables una y otra sentencia, se adhiere mas á esta.



Escoto y sus discípulos distinguen en Dios dos decretos: el uno acerca de la sustancia de la Encarnacion, por motivo de ennoblecer y glorificar á la naturaleza humana, y por tanto sin conexon con el pecado; y el otro acerca de la circunstancia de la *posibilidad* por motivo de reparar á la naturaleza, y por lo mismo conexo con la culpa, y que por consiguiente, aunque Adán no hubiera pecado, hubiera venido Cristo, pero no en carne pasible. Pero contra esta sentencia, así como contra la de Suarez y otros que en algo convienen con ella, está la de los Tomistas, mas arreglada y conforme á la razon, con que se atienden únicamente á lo que se encuentra en la Escritura y tradicion, ó puede colegirse de ellas. Véamos como lo prueban, esto es, como sostienen que el único motivo de la Encarnacion fué la redencion del género humano, de tal modo, que si Adán no hubiera pecado, no habria encarnado el Hijo de Dios en virtud de este decreto.

Aquellas cosas, dicen, que penden y provienen de sola la voluntad de Dios, y son sobre todo lo que pide el órden natural, no podemos saberlas por otro medio que el de la Escritura Santa ó de la tradicion: es así que ni la Sagrada Escritura ni los Padres señalan otro motivo para la Encarnacion que la redencion del género humano; luego debemos tener este por el único. Que la Escritura y tradicion sea lo único á que debemos atenemos, es claro, porque en ellas se contiene la revelacion de aquellas cosas que dependen únicamente de aquella libre voluntad de Dios, y que por consiguiente solo á su Magestad son notorias mientras no las revele á nosotros; y por esto se dice en la Sabiduría: *¿Quién de los hombres podrá saber el consejo de Dios, ó quién podrá penetrar lo que Dios quiere?*

Pruébase la segunda proposicion de este argumento con textos de la Sagrada Escritura y autoridades de los Padres; de los cuales nosotros no asentaremos aquí mas que las palabras del Salvador que nos refiere San Lucas en el capítulo XIX, y son estas: *Vino el Hijo del Hombre, dijo de sí mismo Jesucristo, á buscar y salvar lo que habia perecido; y aquel otro del Apóstol San Pablo que dice: Jesucristo vino á este mundo á salvar á los pecadores.* Esto mismo se encuentra en Isaías, y en cuanto puede citarse de la Escritura: esto enseñan los Santos Padres, entre los que San Agustín dice terminantemente: "Ninguna causa hubo para que Cristo hubiera venido, mas que el salvar á los pecadores." Cítase por último para

comprobacion, nada ménos que el símbolo de la fé, explicado por el concilio general de Nicea y sostenido constantemente por la Iglesia universal. En él se dice de Jesucristo: "Que por nosotros los hombres y por nuestra salvacion descendió de los cielos, y encarnó por obra del Espíritu Santo, y se hizo hombre." Si pues hubiera habido otro motivo mas para la Encarnacion, ¿habrian dejado de asignarlo los profetas, el Salvador mismo, sus Apóstolos, su Iglesia y los Padres que son sus luminares? De ninguna manera. No negamos por esto que Dios pudiera haber encarnado en virtud de otro decreto; pero sí el que nos conste, que en fuerza de arte lo haya hecho por otro motivo mas que el de reparar al hombre.

Baste lo dicho acerca de esta célebre cuestion, en que se encuentran fuertes y sutiles argumentos de la escuela de Escoto; pero siempre triunfante y científicamente deshechos por la de Santo Tomas; y veamos si se puede asegurar que en efecto hubiera encarnado el Divino Verbo en el caso de no haber existido el pecado; y cuáles de estos vino á borrar.

Acerea de lo primero nada puede decirse con certeza, como quiera que no se nos ha revelado y es cosa que pende únicamente de la voluntad de Dios: ni basta para asegurarlo el que se hallen algunas razones de congruencia, porque la voluntad de Dios es muy libre, y por consiguiente no ligada en manera alguna á estas conveniencias.

Acerea de lo segundo, decimos que Cristo vino al mundo á borrar todos los pecados, tanto el original como los actuales; pero principalmente el original. Pruébase con las palabras de San Juan, quien dice: *Cristo es propiciacion, esto es, victima de propiciacion por nuestros pecados; mas no solo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo.* Y en el capítulo anterior habia dicho: *La sangre de Cristo nos limpia de todo pecado.* Así lo han definido los concilios Toledano sexto y Tridentino; y es la razon porque vino á salvar á los hombres: luego habia de borrar todos los pecados, no solo el original, sino tambien los actuales, que son obstáculos para la salvacion.

No obstante, si no hubiera habido mas pecados que el original, hubiera venido, porque este es pecado de todo el mundo, como que existió en la raiz; y tanto, que este es del que habló el Bautista cuando al ver á Cristo dijo: *He aquí el Cordero de Dios: he aquí el que borra los pecados del mundo.* La razon es, porque este solo

pecado había hecho incapaz de la bienaventuranza á todo el linaje humano; por lo que bastaba este para motivar la venida del Salvador. Pero vengamos ya á tratar sobre la esencia misma de la Encarnación del Verbo.

Para poder ser entendidos en lo que vamos á decir, es necesario explicar ántes qué se entiende por naturaleza de una cosa, y qué por persona. La naturaleza se toma aquí por la perfecta esencia de la cosa; pero la persona es la sustancia intelectual é incommunicable de la naturaleza.

Unirse en la naturaleza es unirse de tal modo, que de la union resulte solamente una naturaleza, así como del cuerpo y del alma, de la materia y la forma, se levanta una naturaleza solamente; mas unirse en la persona es unirse á la persona, no constituyendo otra persona mas que aquella á que se une; y por tanto el ser hecha la union en la persona, es haber sido unidas las naturalezas, de modo que la union ha sido terminada á una persona que subsiste en una y otra naturaleza.

Esto supuesto, decimos que la union del Verbo encarnado no fué hecha en la naturaleza; y que por consiguiente las naturalezas divina y humana no se mezclaron formando una sola, sino que una y otra permanecieron íntegras, sin confundirse ni mezclarse, unidas á la persona del Verbo. Este es dogma de fé, definido por la Iglesia en el concilio de Calcedonia contra Eutyches, quien enseñaba la doctrina errónea de la confusion ó mezcla de las dos naturalezas, contra la cual escribió San Leon á Flaviano la célebre carta que se recibió y aprobó en el concilio Calcedonense, en conformidad de cuya decision profesa la Iglesia universal este dogma de fé, diciendo en el símbolo de San Atanasio, que Jesucristo es uno, no por haberse convertido la divinidad en carne, sino por haber asumido á la humanidad á Dios: uno absolutamente, no por confusion de la sustancia, sino por unidad de la persona, esto es, por ser una la persona. Siendo, pues, un dogma de fé, no es controvertible entre los católicos; pero habiendo sido necesario sostenerlo contra la doctrina errónea de Eutyches y de sus discípulos á quienes siguieron los armenios, lo prueban y demuestran los Santos Padres y teólogos católicos con los textos mismos de la Escritura Santa del Antiguo y Nuevo Testamento, constantes en Baruc, en Isaías, en las Epístolas de San Pablo y San Juan, y en el mismo sagrado Evangelio, donde Jesucristo dijo de sí propio que es *uno con su Padre*, esto es,

en cuanto Dios, y luego dice que su *Padre es mayor que él*, esto es, en cuanto hombre.

La misma distincion de naturalezas divina y humana prueban otros textos de la Escritura, atribuyendo á Jesucristo cosas contrarias que, por serlo, no pueden convenir á una sola naturaleza, sino unas á la divina y otras á la humana, como el ser nacido en tiempo, y sin embargo ser desde la eternidad; apartarse de nosotros, y estar siempre con nosotros: descender del cielo, y habitar en la tierra, y sin embargo no faltar del cielo. Estas y otras propiedades anunciadas y predicadas de Cristo, no le pueden convenir sino siendo como es en realidad, Dios y hombre juntamente. Todo lo cual prueba y funda el dogma de la distincion de las dos naturalezas divina y humana, unidas hipostáticamente en la persona del Verbo Divino, como veremos en la leccion siguiente, en que continuaremos tratando de este misterio inefable.

---

DIA CINCO.

### San Felipe de Jesus, y sus compañeros, protomártires del Japon.

Si la Iglesia católica debe gloriarse de haber visto reproducir en estos últimos tiempos, los prodigios que fueron tan frecuentes en los ilustres mártires de los primitivos fieles; nuestra patria puede tambien honrarse, no solo de tener entre los valerosos mártires del Japon á uno de sus hijos, sino que este haya sido el primero en derramar su sangre por la fé en este ilustre escuadron de protomártires. Nació San Felipe en esta ciudad de México, de padres españoles, distinguidos en calidad y nobleza, llamados Alonso de las Casas y Antonia Martinez, los que procuraron darle una educacion cristiana é ilustrada, haciendo cursase las aulas de gramática en el colegio máximo de San Pedro y San Pablo, que dirigian los Padres de la Compañía de Jesus, con notable provecho de la juventud mexicana, á la que instruian con no menor empeño y eficacia en la virtud que en las letras.

Cuando fué capaz de elegir estado, abrazó el de religioso, tomando el hábito de la reforma de San Pedro Alcántara en el convento de Santa Bárbara de Puebla de la provincia de San Diego, madre